

¿Podreis, oh gran Dios, cerrar vuestras misericordiosas entrañas á tantas súplicas? Dios de las virtudes, volveos ácia nosotros. *Deus virtutum convertere*: (1) mirad desde lo alto del cielo, y ved, no las disoluciones públicas y secretas, sino las desgracias de este primer reyno de la christiandad, de esta viña tan amada, que vos mismo plantasteis por vuestra mano, y que está regada con la sangre de tantos mártires: *Respice de caelo, & vide, & visita vineam istam quam plantavit dextera tua*: miradla con los ojos de vuestras antiguas misericordias: y si nuestros delitos os obligan á apartar de nosotros vuestra vista, muevaos á compasion para con vuestro pueblo este Augusto Niño que habeis establecido sobre nosotros: *Et super filium hominis, quem confirmasti tibi*.

Bastantemente nos habeis castigado ya, oh gran Dios: enjugad las lágrimas que nos hacen derramar las muchas aflicciones que habeis enviado sobre nosotros: haced que sucedan los dias de alegria y de misericordia á estos dias de luto, de indignacion, y de venganza: abunden vuestros favores en donde han abundado vuestros castigos: y sea para nosotros este Augusto Niño un dón que repare todas nuestras pérdidas.

Haced, gran Dios, que sea un Rey segun vuestro corazon, esto es, Padre de su pueblo, protector de vuestra Iglesia, modelo de las públicas costumbres; antes pacificador que vencedor de las Naciones; árbitro, y no terror de sus vecinos; y tenga mas motivos la Europa para desear nuestra felicidad, y admirar sus virtudes, que para embidiar sus victorias y conquistas.

Oid, Dios mio, estos votos tan amorosos y justos; sean estos favores temporales para nosotros prenda de los que nos reservais en la eternidad. Amen.

SER-

(1) Psalm. 79.

VICIOS Y VIRTUDES  
SERMONACERCA DE LOS VICIOS  
y virtudes de los Grandes.

*Ostendit ei omnia regna mundi & gloriam eorum, & dixit: Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.*

El demonio manifestó á Jesu-Christo todos los reynos del mundo, y toda la pompa y gloria de que están rodeados, y le dixo: Todo te lo daré si te postras en mi presencia, y me adoras. *Matth. 4. 89.*

SEÑOR.

**L**AS prosperidades humanas han sido siempre los mas peligrosos lazos de que se ha valido el demonio para perder los hombres: sabe que el amor á la fama y á la elevacion nos es tan natural, que no omitimos diligencia alguna por conseguirlos; y que su posesion es tan alhagüena que no hay cosa mas rara que una verdadera virtud, rodeada de grandeza y poder.

Con todo eso, Católicos, Dios solo es quien ensalza á los Grandes y Poderosos, y el que os coloca sobre los demás hombres para que seais Padres de los pueblos, consoladores de los afligidos, asilo de los flacos, defensores de la Iglesia, protectores de la virtud, y modelo de todos los fieles.

Permitidme, pues, Católicos, que gobernandome por el espíritu de nuestro Evangelio, os manifieste aquí los peligros y las utilidades de vuestro estado, y que antes de explicaros las obligaciones de la vida christiana, que será el asunto de mis discursos en estos dias de salud, os manifieste en el principio de esta carrera los obstáculos, y las facilidades que hallais para cumplir con

Tomo X.

V

ellas

ellas en la elevacion en que os ha hecho nacer la providencia.

Es verdad que hay muchas tentaciones anexas á vuestro estado : pero tambien hay en él muchos remedios contra ellas : parece que naceis con mas pasiones que los demás hombres , pero tambien teneis proporcion para practicar mas virtudes : en vuestro estado hay mas facilidad para los vicios , pero tambien os es mas util la piedad : en una palabra , en vuestro estado sois mas culpables que los demás hombres si os olvidais de Dios , pero tambien teneis mas merito si le permanecéis fieles.

Y así , hoy será mi asunto representaros los grandes bienes , ó los grandes males que acompañan siempre á vuestras virtudes , ó á vuestros vicios : daros á conocer cuánto puede contribuir al bien , ó al mal , la elevacion en que nacisteis : y finalmente , haceros odiosos los desordenes , manifestandoos las inexplicables resultas que traen consigo vuestras pasiones , y lo amable que es la piedad por las incomprendibles utilidades que siempre se siguen de vuestros buenos exemplos : no basta manifestaros los peligros de vuestro estado , sino que es tambien necesario haceros ver las utilidades que en él se hallan : en los christianos púlpitos regularmente no se oyen mas que invectivas contra las grandezas , y la gloria del siglo , pero sería inutil estaros hablando siempre de vuestros males , sin proponeros los remedios para ellos : hoy me propongo reunir estas dos verdades en este discurso , y manifestaros las infinitas consecuencias de los vicios de los Grandes y Poderosos , y las inestimables utilidades de sus virtudes. *Ave Maria.*

I. Parte. El Espíritu Santo dice que está reservado un juicio muy severo para todos los que se hallan en la elevacion : con los pobres y pequenuelos se usará de misericordia , pero el Señor estenderá todo el poder de su brazo para castigar los Grandes y Poderosos. *Exiguo conceditur misericordia , potentes autem potenter tormenta patientur.* Es-

Esto , Católicos , no es decir que el Señor desprecia á los Grandes y Poderosos , pues él es tambien omnipotente ; ó que la clase y la elevacion sean para con su magestad titulos odiosos , que se opongan á sus gracias , y que sean delitos en nosotros : para con el Señor no hay acepcion de personas ; es dueño de los Cedros del Líbano , como del hisopo que nace en los mas profundos valles : hace que se descubra el Sol sobre las mas altas montañas , del mismo modo que sobre los lugares mas baxos y oscuros : del mismo modo es autor de los Astros del cielo , que de los gusanos que andan arrastrando en la tierra : y aun los Grandes son imagenes mas naturales de su grandeza y de su gloria , por ser Ministros de su poder , y canales de su liberalidad y magnificencia : no vengo pues , Católicos , siguiendo el regular estilo , á pronunciar Anathemas contra las grandezas humanas , ni á imputaros á culpa vuestro estado , porque éste proviene de Dios , y no es mi principal intento ponderar sus peligros , sino manifestaros los infinitos medios de salvacion que están vinculados á la elevacion en que os hizo nacer la providencia.

Pero digo , Católicos , que los pecados de los Grandes y Poderosos tienen dos circunstancias especiales , que los hacen infinitamente mas dignos de castigo , que los pecados del comun de los fieles : primeramente el escándalo ; en segundo lugar la ingratitud.

El escándalo : no hay delito , Católicos , á que menos esperanza de perdon prometa el Evangelio que al ser motivo de ruina para vuestros próximos : *Infeliz del hombre que escandaliza* , dice Jesu-Christo , *mas le valdria haberse sumergido en lo profundo del mar , que ser motivo de perdicion y de escándalo para el mas pequeño de mis discipulos.* (1) Porque dais motivo á que se pierda una alma que habia de gozar eternamente de Dios ; porque sois causa de que perezca vuestro proximo , por quien murió

Je-

(1) Matth. 18. 7.

Jesu-Christo; porque sois ministros de los intentos del demonio para perder á las almas; porque sois aquel hombre de pecado, aquel Ante-Christo de que habla el Apostol; porque Jesu-Christo salvó al hombre, y vosotros le perdeís; Jesu-Christo formó para su Padre verdaderos adoradores, y vosotros le usurpáis su conquista: Jesu-Christo es el Medico de las almas, y vosotros las corrompeis: es su vida, y vosotros sois su lazo: es el Pastor que viene á buscar las ovejas que están para perecer, y vosotros sois los lobos crueles, que matais y perseguís á las ovejas que le entregó su Padre: finalmente, porque los demás pecados mueren, por decirlo así, con el pecador; pero los frutos de sus escándalos son inmortales, sobrevivirán á sus cenizas, permanecerán despues de él, y sus delitos no baxarán con él al sepulcro de sus padres.

Acham fue tan rigurosamente castigado, solamente por haber ocultado una regla de oro de los despojos que el Señor se habia reservado para sí: ¿pues cuál sería, oh Dios mio, el castigo del que usurpa á Jesu-Christo una alma, que era su mas apreciable despojo, rescatada, no con oro ni con plata, sino á costa de toda la sangre del Cordero immaculado? El Becerro de oro fue reducido á cenizas, porque dió á Israel motivo de que prevaricase; ¿podrá, oh gran Dios, todo el resplandor que rodea á los Grandes y Poderosos defenderlos contra vuestra indignacion, si se valen de su elevacion para ser motivo de ruina y de idolatría á vuestro Pueblo? Hasta la serpiente de metal, aquel sagrado monumento de las misericordias del Señor para con Judá, fue deshecho por haber dado ocasion de escándalo á las Tribus; ¿pues cómo, oh Dios mio, el pecador, que tan odioso es ya por sus delitos, ha de alcanzar perdon, quando sirve de lazo y de piedra de escándalo á sus proximos?

El escándalo pues, Católicos, es la primera circunstancia que acompaña á los pecados de aquellos á quienes la clase y el nacimiento elevan sobre los demás fieles: las almas vulgares y desconocidas viven para sí so-

las;

las; confundidas con la multitud, y ocultas á la vista de los hombres por lo baxo de su suerte, solamente tienen á Dios por secreto é invisible testigo de sus pasos y de sus caidas: que caygan ó que permanezcan firmes, el Señor solo es quien las vé y las juzga: el mundo, que ignora hasta sus nombres, tampoco tiene noticia de sus exemplos: su vida no tiene consecuencias para los demás hombres: aunque caygan, caen solos; y aun quando no se salven, su perdicion se queda en ellos solos sin ser motivo de la de sus proximos.

Pero las personas que nacen en la elevacion son como un público espectáculo á quien todos miran: son como aquellas casas edificadas sobre un monte, que no pueden ocultarse por motivo de su alta situacion: son como aquellas resplandecientes antorchas, que á todas partes llevan consigo la luz que las manifiesta y descubre: esta es una desgracia propia de la grandeza y de las dignidades: vosotros no vivís para vosotros solos: la salud ó la perdicion de todos los que os rodean depende, en algun modo, de la vuestra: vuestras costumbres forman las costumbres públicas: vuestro exemplo es la regla de la multitud: vuestras acciones tienen el mismo resplandor que vuestros titulos: nunca podeis extraviaros sin que el público lo advierta; y así el escándalo es el triste privilegio que vuestra clase añade á vuestros delitos.

Primeramente, este escándalo es un escándalo de imitacion: los hombres siempre imitan el mal con mucho gusto, y particularmente quando se le proponen los Grandes con su exemplo: entonces hacen vanidad de sus desordenes, porque este es el modo de parecerse á vosotros: el pueblo mira como una especie de honor el seguir vuestros pasos: las ciudades se precian de imitar los desordenes de las Cortes: vuestras costumbres son un veneno que se comunica á los pueblos y á las Provincias, que inficiona todos los Estados, que muda las públicas costumbres, que dá al libertinage una apariencia de nobleza y de un buen gusto, y que substituye á la sencillez

lléz

fléz de nuestros Padres, y á la inocencia de las antiguas costumbres la novedad de vuestros placeres, de vuestro lujo, de vuestras profusiones y de vuestras profanas indecencias. De este modo se derivan desde vosotros al pueblo las modas indecentes, la vanidad de los adornos, los artificios, que solo sirven de afrentar á un rostro en donde solamente debiera estar pintado el pudor, el furor del fuego, la libertad en las conversaciones, el desenfreno en las pasiones, y toda la corrupcion de nuestro siglo.

¿De dónde os parece que nace, Católicos, la desenfrenada libertad que reyna entre los pueblos? Los que viven lejos de vosotros en las provincias mas remotas todavía conservan algunas señales de la antigua sencillez y de la primera inocencia: viven en una feliz ignorancia de la mayor parte de los abusos que vuestro exemplo ha establecido ya como ley; pero quanto mas cerca están de vosotros los países, mas se mudan en ellos las costumbres, mas se altera la inocencia, mas comunes son los abusos; y la mayor desgracia de los pueblos es la ciencia de vuestras costumbres y de vuestras modas. Luego que los Gefes de las Tribus entraron en las tiendas de las hijas de Madian, inmediatamente prevaricó todo Judá, y quedaron muy pocos que se hallasen esentos de la iniquidad comun. Gran Dios, ¿qué terrible cuenta tomareis á los ricos y poderosos, pues además de sus infinitas pasiones, se hallarán tambien culpados en vuestra presencia de los desordenes públicos, de la depravacion de las costumbres, de la corrupcion de su siglo, y los pecados de los pueblos serán pecados propios suyos.

Segundo; escándalo de complacencia: todos procuran imitaros para agradaros: vuestros inferiores, vuestros dependientes, vuestros esclavos procuran conformar sus costumbres con las vuestras, para abrirse de este modo un camino por donde llegar á vuestro favor: copian vuestros vicios, porque los estimáis en ellos como si fueran virtudes: siguen vuestros gustos por llegar á merecer vuestra confianza: procuran á porfia seguiros, ó excederos en

en ellos, porque no amais en los que os tratan mas de lo que se parece á vosotros: ¡Ah! Católicos, ¿quántas almas flacas, que nacieron con disposiciones para la virtud, y que lejos de vosotros hubieran hallado en sí facilidad para salvarse, han hallado en la obligacion de imitaros el escollo de su inocencia en que los ponía su fortuna?

Tercero; escándalo de impunidad: no podeis reprehender en los que dependen de vosotros los abusos y excesos que os permitís á vosotros mismos: estais obligados á sufríroslo aquello mismo de que vosotros no os quereis privar: es necesario cerrar los ojos á sus desordenes, porque los autorizais con vuestras costumbres; y por no condenaros á vosotros mismos, teneis precision de perdonar á los que se os parecen: una muger entregada al mundo, y que solo piensa en agrádar, introduce en toda su familia la profanidad y el desorden: su casa es un escollo del que jamás sale entera la inocencia: cada uno procura imitar interiormente las pasiones que tiene necesidad de hacer parecer en público, y ella se vé en la precision de disimular estos desordenes, porque sus costumbres no la permiten censurarlas: bien lo sabeis, Católicos, y la dignidad de este christiano púlpito me obliga á que os lo repita: ¿qué desordenes no se observan en esas casas destinadas á un perpetuo juego, en el que se ocupa ese infinito número de criados que ha multiplicado la vanidad! ¡Oh, qué caros cuestan vuestros placeres á esos infelices, pues no teniendo freno que los contenga, quando están apartados de vosotros procuran ocupar de este modo la ociosidad en que los dexan vuestras diversiones, y ven autorizadas con vuestro exemplo las inclinaciones que ha puesto en ellos su baxa educacion, y su sangre vil y despreciable. ¡Oh, Dios mio! Si el que no cuida de su familia es en vuestra presencia peor que un infiel, ¿quál será el delito del que la escandaliza, y la hace hallar la muerte y la condenacion, en donde debiera hallar socorros para salvarse, y asilo para su inocencia.

Quarto; escándalo que motiva las indignas ocupaciones de las personas que os necesitan: ¡ cuántos infelices perecen por servir á vuestros placeres, y á vuestras injustas pasiones? Por vosotros se conservan los artes peligrosos; los teatros solamente están abiertos para divertir vuestro pecaminoso descanso; las profanas armonías que resuenan por todas partes, y que corrompen tantos corazones, solamente subsisten para lisongear la corrupcion del vuestro: los escritos funestos á la inocencia se derivan á la posteridad con el favor de vuestros nombres y de vuestra protección: vosotros solos, Católicos, manteneis en el mundo Poetas lascivos, Autores perniciosos, y Escritores profanos: esta peste de las públicas costumbres perfecciona sus talentos solamente por agradaros; y en un asunto que no tiene mas fin que la perdicion de las almas, buscan su elevacion y su fortuna: vosotros solos sois quien los protege, y quien los remunera, quien los fomenta, quien con vuestra familiaridad borra en ellos aquel carácter de infamia é ignominia que les han apropiado las leyes de la Iglesia y del Estado, y que los hace despreciables á vista de los hombres.

Por vuestro medio participan los pueblos de sus desordenes, y se comunica este fatal veneno á las ciudades y provincias; por vuestro medio estos públicos placeres se convierten en raiz de las miserias y libertad del público: muchas desgraciadas víctimas abandonan el pudor por servir á vuestros placeres, y procurando remediar la desgracia de su fortuna por medio de unos talentos que deben toda su recomendacion y utilidad á vuestras pasiones, se presentan en los infames teatros á celebrar los desordenes públicos por lisongear los vuestros; perecen por agradaros; pierden su inocencia, y la hacen perder á quien las escucha; son escollos del público, y escándalo de la religion: introducen la disension y las desgracias en vuestras familias; castigan la estimacion y el aplauso que las dais con vuestra presencia (¡ oh mugeres que seguís las pompas del mundo!) siendo el infame

ob-

objeto de la pasion y mala conducta de vuestros hijos, y aun acaso dividiendo con vosotras mismas el corazon de vuestros maridos, y arruinando para siempre sus negocios y su fortuna.

Quinto; escandalo de perpetuidad: no es lo peor, Católicos, el que la corrupcion de nuestro siglo sea casi siempre obra de los Grandes y poderosos, sino que acaso sereis tambien culpables de la libertad, y de los desordenes de los siglos futuros: esas poesías profanas que deben su publicacion á vuestro favor, corromperán tambien las costumbres en las edades siguientes: esos Autores escandalosos, á quienes honrais con vuestra protección, vendrán á caer en manos de nuestros sucesores, y se multiplicarán vuestras culpas con el mortal veneno que en sí llevan, el que se comunicará de padres á hijos: vuestras mismas pasiones, immortalizadas en las historias, despues de haber sido el escandalo de vuestro siglo, lo serán tambien de los siguientes: la leccion de vuestros desordenes, conservados á la posteridad, se formará tambien en ella imitadores: despues de vuestra muerte se buscarán modelos para los delitos en la relacion de vuestras aventuras, y vuestros excesos no morirán con vosotros: la lascivia de Salomón sirve aún el dia de hoy de motivo á las blasfemias y burlas de los impíos, y de seguridad para los libertinos: la desenfrenada pasion de la muger de Putifar se ha conservado hasta nuestros tiempos, y su clase ha immortalizado su flaqueza. Este es el destino de los vicios y pasiones de los Grandes y poderosos; no viven solamente para su siglo, sino para todos los siglos futuros; y la duracion de su escandalo no tiene mas límites que la de su nombre.

Bien lo sabéis, Católicos; y sino decidme, ¿ no se leen, aun el dia de hoy, con igual peligro aquellas escandalosas memorias que se escribieron en tiempo de nuestros mayores, en las que se han derivado hasta nosotros los desordenes de las Cortes de aquellos tiempos, é immortalizado las pasiones de los sujetos que las com-

Tomó X.

X

po-

ponian? Los excesos del pueblo desconocido, y de los demás hombres que entonces vivian, han quedado sepultados en el olvido: sus pasiones se acabaron con ellos: sus vicios, tan oscuros como sus nombres, no se hallan en las historias, y son para nosotros como si nunca hubieran existido: solamente se han conservado de las edades pasadas los desórdenes de aquellos sugetos que eran distinguidos en su siglo por su clase, ó por su nacimiento: sus pasiones todos los dias están inspirando otras nuevas, por la graciosidad del estilo, y por la libertad de los Autores que nos las han conservado; y el único privilegio de su clase es, que aunque los vicios de los particulares se acaban con sus vidas, los de los Grandes y poderosos renacen de sus cenizas, por decirlo así; se derivan de edad en edad, quedan gravados en los públicos monumentos, y nunca se borran de la memoria de los hombres: ¡qué delitos estos, ¡oh gran Dios! que han de ser el escándalo de todos los siglos, el escollo de todos los estados, y que hasta el fin del mundo han de servir de atractivo al vicio, de pretexto al pecador, y de modelo al desorden y al libertinage!

Finalmente; escándalo de seducción: como vuestro exemplo dá honor al vicio, hace despreciable la virtud: la vida christiana se mira como una ridiculéz de que todos se averguenzan en vuestra presencia, como de una cosa afrentosa; ¡quántas almas movidas de Dios resisten á su gracia y á su espíritu, solamente por el temor de perder para con vosotros aquella confianza que han adquirido por medio de la compañía que os han hecho en los placeres? ¡quántas almas, disgustadas del mundo, no se atreven á declararse y convertirse á Dios, y por no exponerse á vuestras necias burlas, imitan todavía vuestras costumbres y vuestros placeres, aun quando ya las ha desengañado la gracia, y hacen por agradaros y condescender con vosotros mil acciones repugnantes á su gusto, y contrarias á la nueva luz que las ilustra?

No hablo aqui, Católicos, de aquellas pre-ocupaciones

contra la virtud que perpetuais en el mundo, ni de aquellos deplorables discursos contra los justos, que se confirman con vuestra autoridad, que se derivan de vosotros al pueblo, que mantienen en todos los estados aquellas necias y antiguas máximas contra la virtud, y aquellas continuadas burlas que se hacen de los justos, y que quitan á la virtud toda su dignidad, y confirman á los pecadores en el vicio.

¿A cuántos justos engaña este mal exemplo? ¿quántos se dexan arrastrar de él? ¿quántas almas perseveran en el desorden por este motivo? ¿quántos impíos y libertinos se confirman en él? ¿qué obstáculos no poneis al fruto de vuestro ministerio? ¿quántos corazones dispuestos ya á convertirse, no oponen á la fuerza de la verdad que les anunciamos mas inconveniente que los empeños con que están unidos á vuestras costumbres, y á vuestros placeres, y no tienen mas muro, ni mas escudo contra la gracia, que á vosotros? ¡oh Dios mio! ¡qué azote es para un siglo, y qué desgracia para un pueblo, un Grande segun el mundo, que no os teme, que no os conoce, que desprecia vuestras leyes, y vuestros eternos decretos! Este es un presente que haceis á los hombres en el tiempo de vuestra ira, y la mas terrible señal de vuestra indignacion para con las ciudades y reynos.

Esto sois, Católicos, quando no servís á Dios: el escándalo es el primer distintivo de vuestros desórdenes: vuestra suerte decide regularmente de la de los pueblos: los excesos de los particulares, siempre son efecto de los vuestros: y los pecados de Jacob, dice Micheas, esto es, los del pueblo, y de las Tribus, siempre provienen de Samaria, Corte de los Grandes y poderosos: *¿Quod scelus Jacob? ¿Nonne Samaria? (1)*

Pero aun quando el escándalo, inseparable de los pe-

(1) Mich. 1. 5.

cados de los Grandes y poderosos, no añadiera á ellos un nuevo grado de enormidad, que es inseparable de él; la ingratitud, que es la segunda circunstancia, bastaría para atraer sobre ellos el abandono de Dios, que cierra para siempre sus entrañas á la bondad y á la misericordia.

Digo la ingratitud, Católicos, porque Dios os ha preferido á tantos infelices que gimen en la obscuridad y en la miseria: os ha ensalzado, y os ha hecho nacer entre el esplendor y la abundancia; os ha escogido entre su pueblo para llenaros de beneficios: ha juntado en vosotros solos los bienes, los honores, los títulos, las distinciones, y todas las utilidades de la tierra: parece que su providencia solamente cuida de vosotros, al mismo tiempo que muchos infelices comen un pan de tribulación y de amargura: la tierra parece que produce sus frutos para vosotros solos; hasta los demás hombres parece que nacieron para vosotros, y para servir á vuestra grandeza, y á vuestras costumbres; parece que el Señor solo piensa en vosotros, y que al mismo tiempo se olvida de muchas almas desconocidas, cuyos días son días de dolor y miseria, y para las que parece que no hay Dios en la tierra; y con todo eso volveis contra Dios todo lo que habeis recibido de su Magestad: vuestra abundancia sirve á vuestras pasiones; vuestra elevación facilita vuestros placeres, y sus favores son vuestros mayores delitos.

Sí, Católicos, al mismo tiempo que un infinito número de infelices, sobre quienes descarga su mano con tanto rigor, al mismo tiempo que una plebe obscura, para quien la vida es triste y pesada, le invoca, le bendice, levanta ácia él sus manos con la sencillez de su corazón, le mira como á su Padre, y le dá muestras de una piedad sencilla, y de una religion sincera: vosotros, Católicos, á quienes está colmando de beneficios, vosotros para quienes parece que ha sido hecho todo el mundo,

no

no le conoceis, no os dignais de levantar á él los ojos, no os acordais de si hay un Dios, superior á vosotros, que cuida de las cosas de la tierra: en lugar de acciones de gracias le volveis ultrages, y dexais la religion solamente para el pueblo.

¡Ah Católicos! á vosotros os parece cosa indigna é infame el que aquellos, cuya elevación es obra vuestra, os olviden, os desconozcan, se declaren contra vosotros, y se aprovechen del crédito de que os son deudores solamente para ofenderos y destruirlos; pues advertid, Católicos, que no hacen mas que imitar vuestra ingratitud para con Dios: decís que su elevación es obra vuestra; ¿pues no fue la mano poderosa del Señor la que separó á vuestros mayores de la multitud, y los colocó á la frente de los pueblos? ¿no debeis á la disposición de la providencia el haber nacido de una sangre ilustre, y el haberos hallado luego que nacisteis, y sin que os costase trabajo alguno, lo que no hubierais podido conseguir en una vida entera llena de penas y cuidados? ¿qué mas mérito teniais para con el Señor que tantos infelices á quienes ha dexado en la miseria? Si solamente hubiera atendido á las prendas naturales del alma, á la rectitud, al pudor, á la inocencia, y á la modestia, ¿quántas almas desconocidas, que han nacido con todas estas virtudes, os debieran haber sido preferidas, y ocupar el puesto en que vosotros os hallais? Si no hubiera atendido mas que al uso que habiais de hacer de sus beneficios, ¿quántos desgraciados en el mismo estado en que vosotros os hallais hubieran sido exemplo de los pueblos, y protectores de la virtud, y hubieran glorificado al Señor en su abundancia, pues aun en su misma miseria le alaban y bendicen, al mismo tiempo que vosotros blasfemais de su nombre, y que vuestro mal exemplo es el escándalo de su pueblo.

Con todo eso, el Señor os escogió á vosotros, y despreció á aquellos: á ellos los humilla, y á vosotros os ensalza; para ellos parece un Señor severo y riguroso, y

pa-

para vosotros un Padre liberal y magnífico: ¿qué mas ha podido hacer para obligaros á servirle y serle fieles? ¿Hay cosa mas poderosa que los beneficios para ganar los corazones, y para grangearse los respetos? De vos solo, Señor, decia David en medio de su prosperidad, de vos solo dimana la magnificencia que me rodea, la gloria de mi nombre, y el poder á que me veo ensalzado; y así es justo, ¡oh Dios mio! que yo os glorifique en vuestros dones, que mida lo que os debo por lo que habeis hecho por mí, y que emplee toda mi grandeza en gloria vuestra: *Tua est, Domine, magnificentia, & potentia, & gloria..... Nunc igitur, Deus noster, confitemur tibi, & laudamus nomen tuum inclitum.* (1)

Con todo eso, Católicos, quanto mas ha hecho por vosotros mas os declarais contra él: los ricos y poderosos son los que viven en este mundo sin mas Dios que sus injustos placeres: vosotros solos sois quien le disputa hasta los mas leves respetos: juzgais que estais escusados de los trabajos y asperezas de su ley; os parece que solamente habeis nacido para gozar de vosotros mismos, para hacer servir sus beneficios á vuestras pasiones, y dexais para el pueblo simple el cuidado de servirle, y observar religiosamente los preceptos de su Santa Ley.

Y así sucede muchas veces, Católicos, que el pueblo le adora, y vosotros le ultrajais; el pueblo le aplaca, y vosotros le irritais, el pueblo le invoca, y vosotros os olvidais de él; el pueblo le sirve con zelo, y vosotros despreciais á sus siervos: el pueblo levanta continuamente sus manos ácia él, y vosotros dudais de su existencia, siendo así que sois los que mas especialmente experimentan los efectos de su liberalidad y de su poder: sus castigos le forman adoradores; y sus beneficios no le ocasionan mas que burlas y ultrages.

Digo sus beneficios, Católicos, porque no ha limitado estos á los bienes exteriores de la fortuna, sino que tam-

(1) Paralip. 19. 11. 13.

tambien os hizo nacer aun con mas favorables disposiciones para la virtud, que al simple pueblo: os dotó de un corazon mas noble y mas elevado, de unas inclinaciones mas felices, de unos pensamientos mas dignos de la grandeza de la fé, de mas luces, de mas elevacion, de mas talentos, de mas instruccion, y de mas gusto para el bien: habeis recibido de la naturaleza aquellas felices inclinaciones que se comunican con la sangre, unas pasiones mas moderadas, unos talentos mas cultivados, y unos afectos mas propensos á la virtud: aquella crianza que suaviza el génio, aquella dignidad que contiene los impetus del temperamento natural, y aquella afabilidad que se rinde mas facilmente á las impresiones de la gracia: ¿de cuántos beneficios abusais, Católicos, quando no vivis segun Dios! ¿qué monstruo de ingratitud es un Grande, un hombre lleno de honor y de prosperidad, que nunca levanta los ojos al cielo para adorar la mano de quien recibe tantos beneficios!

¿De qué os parece, Católicos, que provienen las calamidades públicas, y los castigos que afligen á las ciudades y provincias? Estos solamente estan destinados á castigar el mal uso que haceis de la abundancia, y por eso Dios muchas veces castiga las tierras y provincias con la esterilidad: indignada su justicia de que empleeis contra él sus propios dones, los niega á vuestras pasiones, derrama su indignacion sobre la tierra, permite las guerras y las disensiones, trastorna las fortunas, aniquila vuestras familias, hace secar la raiz de vuestra posteridad, y que pasen á manos estrañas vuestros títulos y vuestras posesiones; os hace servir de público exemplar de la inconstancia de las cosas humanas, y de monumentos de su indignacion contra los corazones ingratos é insensibles á los paternales cuidados de su providencia.

Estas son, Católicos, las dos circunstancias inseparables de vuestros pecados, el escandalo y la ingratitud: esto sois quando dexais de ser fieles á Dios: esto es en lo que acaso no habeis reparado hasta ahora: vuestros de-